

El Dependiente de Comercio

ÓRGANO DE LA FEDERACION INSTRUCTIVA
DE DEPENDIENTES DE CARTAGENA

No se devuelven los originales ni sobre ellos se entablará discusión ni correspondencia, publicándose solamente aquellos que firmados por sus autores sean aprobados por la Dirección; pero siempre bajo la responsabilidad absoluta de los firmantes.

Redacción y Administración: Domicilio de la Sociedad: Calle de Villamartin, núm. 1-1.º

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

PRESIDENTE: CÉSAR NAVARRO CANTOS.
SECRETARIO: ANTONIO MIRALLES LÓPEZ.
TESORERO: ANTONIO MECHA.

VOCALES

MIGUEL MARÍN, ANTONIO GARCÍA MOÑINO, MANUEL TENDERO, MIGUEL ARJONA.

Director: ALFONSO MARGINEZ MARGINEZ

Redactor Jefe: JOSÉ GUILLÉN MELENDO

SUMARIO

Aspectos: El Retiro Obrero, Pro inválidos del trabajo, por Alfonso Martínez.—Términos del problema social: La libertad, por Pedro Bernal.—Castamente..., por Andrés Cegarra Salcedo.—Cuidar de la infancia es cuidar del porvenir, por Oscar Nevado.—Escasez de agua, por Federico Casal.—Bolsa del trabajo.—¡No saben lo que hacen!, por Don Nadie.—Es el amor, que me ha vencido, por Rafael Peragón.—Dos botones de muestra. Comentario.—Ganarás el pan, por Yarag.—Las alas cortadas, por Angel Vergel.—Noticias.—Problemas transcendentales: El del agua, por O. Bernal Blázquez.—Latigazos, por El Hombre del Látigo.—Venanciadas, por Venanciete.—A una rubia: Soneto, por J. García.—
Socorros Mutuos (Cuentas)

ASPECTOS

El Retiro Obrero

Pro Inválidos del Trabajo

Urge hablar otra vez, y lo haremos cuantas sean preciso, acerca del Retiro Obrero para los Inválidos del Trabajo; y es necesario también, que todos, todos los obreros, hagan oír su voz en defensa de los hermanos que quedan inútiles.

Pompeyo Alonso y López, Secretario de la Asociación de Dependientes de Zamora, nos hizo el honor el 1.º de Mayo de leer en la Casa del Pueblo de dicha capital los artículos que hemos dedicado en esta sección al referido tema; y en carta, cordialísima, y en cuartillas, que honrándonos mucho insertamos en el último número de este periódico, nos comunica que aquellos camaradas, al escuchar lo que decimos en ellos, prodigaron aplausos. Tenemos la seguridad que no eran para el cronista. No los merece. Pero esos aplausos dicen mucho en favor del proletariado zamorano y nos impulsan a ocuparnos nuevamente del problema Inválidos del Trabajo en su aspecto Retiro.

No nos cansaremos nunca de decir que es doloroso, muy doloroso, que un hombre esté diez, quince, o más años aún, ganando el pan de él y los suyos en un trabajo, sea el que quiera, y luego, en un momento, el pájaro de la Fatalidad le cubra con sus negras

alas, y porque quede impedido haya de resignarse a mendigar. Ciertamente, que no podremos evitar que la Fatalidad produzca la víctima, aunque en más de una ocasión los accidentes del trabajo son debidos a deficiencias fáciles de corregir;—de esto hablaremos otro día—pero sí podemos evitar, y este debe de ser el anhelo de todos los hombres de buena voluntad, que los infortunados que caen bajo la garra cruel e implacable del Destino, acabadas las pesetas de la consabida indemnización, vayan a engrosar el ejército de la Miseria...

Ha poco, y refiriéndose a la mendicidad, decía en sus columnas de honor el dilecto y batallador diario «El Liberal» de Murcia:

—«Los antecedentes, las causas generadoras de la mendicidad se hallan en la ausencia de una legislación social que rinda la mayor eficacia y coloque a los trabajadores en condiciones económicas de resistir el paro, la vejez y otras vicisitudes proletarias».

El autor de tan acertadísimo párrafo, que aseguramos es el ilustre Serna Alba, Redactor-jefe del mencionado periódico, al escribir «y otras vicisitudes proletarias», pensaría sin duda en los obreros que víctimas de un accidente quedan inútiles; porque si rendimos tributo a la verdad habremos de reconocer que ellos, más pronto o más tarde, han de recurrir a la mendicidad. También citaba en el mismo artículo lo que ha dicho el gran economista Gide:

—«Habiendo demostrado la solidaridad, ley natural, que cada uno de nuestros actos repercute en bien o en mal en cada uno de nuestros semejantes y recíprocamente, nuestra responsabilidad y nuestros riesgos se encuentran enormemente aumentados. Si hay miserables entre nosotros, los debemos ayudar: Primero, porque probablemente somos en parte, los autores de su miseria, por el modo con que hemos dirigido nuestras empresas, nuestras colocaciones, nuestras compras, o por el ejemplo que les hemos dado. Segundo

